

más de una hora. Por ella me he enterado de las fiestas que se han celebrado en la nueva residencia de los Sres. de Henson (D. José H.)

El viernes pasado se tuvo una reunión social con motivo de la bendición de la nueva casa que tienen en la calle de Solana, en Intramuros, acto que realizó el R. P. Cirilo Abela, párroco de Santa María, Bulacán. Después de la bendición se cantaron la letanía lauretana y la salve ante el altar artísticamente alumbrado y adornado de la capilla privada de la casa. Fueron padrinos de este acto D. Joaquín Navarro y su distinguida señora.

Al día siguiente, a las seis y media, en el altar mencionado el mismo P. Abela celebró la santa misa a la que asistieron toda la familia y el personal de las varias renombradas

farmacias que el Sr. Henson tiene en Manila. Tras de la misa se sirvió un desayuno abundante y sabroso.

Por la tarde, a las cinco, la última hija de los mencionados señores recibió el Bautismo en la capilla de la Delegación Apostólica y de manos del mismo Ilmo. Mons. Piani, siendo padrinos el Hon. Fiscal de la Ciudad, Sr. Eulogio P. Revilla y su distinguida y apreciable señora. Cecilia Loreto fueron los nombres con que fué bautizada la nueva cristiana.

Al mismo tiempo también recibió el Sacramento de la Confirmación, siendo madrina la hija del ilustre ex-magistrado Torres, Srta. Alejandra Torres, dama de la Federación católica.

En la administración de ambos sacramentos S. E. I. fué ayudado por

los RR. PP. Cirilo Abela y Osmundo Lim.

Después de las ceremonias todos los invitados, que eran de los más distinguidos de esta capital, pasaron a la hermosa residencia de los Sres. de Henson donde la fiesta, amenizada por la orquesta Ilaya, se prolongó animadísima hasta la media noche, según me contó Juanita quien me ponderó con grandes muestras de admiración, la suntuosidad del edificio y la riqueza del mobiliario adecuado a las dependencias de la casa.

Durante el resto del día nada interesante me ha ocurrido, y tan cierto es que habiendo transcurrido tan monótonas las horas, nada ya recuerdo de ellas.

Por la copia e indiscreción,

LIGIA.

## ¡Alerta, Católicos!

I

¿Qué turba es ésa, que arrogante intenta.  
Contra la Iglesia su protesta alzar,  
Y por el dardo recibido ostenta  
Protervia loca y descompuesta faz?

Los que amañaron con rencor y saña.  
Los muros de este fuerte contra Dios.  
Hicieron leva con infernal maña  
De obreros que ignorasen el complot.

Y si el "Vigía!" su mifrada tienda  
Y al viento lanza el tenebroso plan,  
Y da el grito de ¡alerta! y los sorprende,  
Furiosos rugen y alzan el puñal.

En vuestros pechos sin cesar fulmina.  
La rabia del hereje y del masón.  
¡Ay! cuando estalla la espantosa mina.  
Seréis, obreros, carne de cañón.

¡Atrás! hermanos; a la orilla luego;  
Bogad, huyendo del revuelto mar;  
Ved que fulmina el temeroso rayo,  
Que os amaga deaecha tempestad.

II

Si sois obreros, trabajad tranquilos,  
Amando a Dios y a la Nación que os dió.  
Vivid felices, levantando asilos.  
Donde reinen la paz y el casto amor.

Vivid, pues, del sudor de vuestros brazos  
Libres de engaños en amable paz;  
Reciban vuestros hijos los abrazos  
Amad de vuestros padres el solar.

Amad vuestra casita, junto al río,  
Amad la esposa, que el Señor os dió,  
Amad la sombra del valeta umbrío,  
Amad del campo el tropical verdor.

Más vale libres del tumulto insano.  
Gozar la dulce paz del patrio hogar,  
Que ser esclavos del masón tirano  
Y por él sangre humana derramar.

Sed hijos del trabajo. ¡Dios lo quiere!  
Mas nunca impíos sin respeto a Dios;  
Amad la Fe de Cristo que no muere,  
Y huid del hombre pérfido y traidor.

III

¡Si vierais los complots donde maquinan  
Los ardides de guerra contra el bien,  
Y los perjuicios con que se terminan,  
Dijérais que preside allí Luzbel!

Ellos falaces como a Eva un día  
Os halagan con bello porvenir,  
Y os prometen colmaros de alegría,  
Si a sus infamias os queréis rendir.

Ellos os brindan con montones de oro  
Con placer, libertad, gloria y honor,  
Si les vendeis el celestial tesoro  
De vuestra Fe jurada al Redentor.

Os engañan, obreros; os lo digo;  
No os fiéis de promesas de un masón:  
Quién es infiel a Dios, no es buen amigo;  
Quien lucha contra El, será un traidor.

Os adulan, llamándoos "Lagionarios",  
Para empuñar la vara o el fusil,  
Y formar un tropel de libertarios.  
Para la Fe y la Patria combatir.

IV

Soldados, que en mil lides triunfantes,  
De la Fe y Religión salís en pro,  
Arrancad la careta a los farsantes,  
Salvad al pobre obrero de su error.

¡Alerta! os grita el General sagrado  
Desde los altos muros de Cebú:  
"Quien no combate de la Cruz al lado,  
Es enemigo cierto de Jesús".

Católicos ¡alerta! Son sus planes  
Masonizar nuestra región feliz.  
¡A la brecha con nuestros capitanes,  
Luchar sabremos y por Dios morir!

Los campos se deslindan; se avecina  
Sangrienta lucha en pro del ideal.  
Aquí la Enseña de la Fe divina,  
Allá el rugido del feroz Satán.

Empuñemos la lanza con la diestra  
Y el sacro escudo nos defenderá:  
Si triunfamos, la victoria es nuestra,  
Y Si morimos, más segura está:

P. DE ISLA.